

3

¿AISLAMIENTO O DISEÑO DE POLÍTICAS EN FUNCIÓN DE LAS DEMANDAS DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD? LA POLÍTICA EXTERIOR DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2007-2015)

Lucrecia Pasos⁷
María Delicia Zurita⁸

Resumen: Como propuesta de análisis, el presente capítulo realiza un recorrido sobre los diferentes procesos que atravesó el desarrollo de la política exterior, durante los gobiernos de Cristina Fernández. Planteando como nudo problemático, si la misma estuvo relacionada con condicionamientos ideológicos, o con la importancia de la política interna.

PALABRAS CLAVE: POLÍTICA EXTERIOR; FERNÁNDEZ; ARGENTINA Y EL MUNDO.

I. Introducción

Los comienzos del siglo XXI trajeron cambios profundos en el escenario mundial que se visualizaron más concretamente en el accionar que tomó Es-

⁷ *Lucrecia Pasos*: Profesora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La plata (FAHCE- UNLP). Miembro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP. Docente en nivel universitario, terciario y superior.

⁸ *María Delicia Zurita*: Profesora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La plata (FAHCE- UNLP). Maestranda en Historia y Memoria (FAHCE-UNLP). Docente en nivel universitario. Miembro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP

tados Unidos a partir de los atentados del 11 de septiembre a las Torres Gemelas. Se produjo un viraje en la agenda de seguridad norteamericana que se abocó a la guerra contra el terrorismo.

Acompañando este proceso nuevo/viejo jugadores fueron ganando protagonismo en el tablero mundial. El ascenso de China y la reconfiguración de Rusia, luego de la caída de la Unión Soviética, hicieron que estos países se posicionaran como grandes potencias. De esta manera se produjo el paso de un escenario unipolar, liderado por Estados Unidos, a uno multipolar.

En este contexto de transformaciones, Argentina estaba atravesando sus propios avatares en su política doméstica. Luego de la crisis económica y política del 2001 y de la corta presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003) asumió Néstor Kirchner en mayo de 2003. Su gobierno tenía varios desafíos por delante, con relación a la política interna, lograr la estabilización de la economía, aumentar su legitimidad (ya que llegó a la presidencia con el 22 % de los votos). En lo referido a la política exterior, tenía en agenda la negociación de la abultada deuda externa y revisar el rol que Argentina iba tomar en el mundo.

Néstor Kirchner mantuvo una relación distante con Estados Unidos que tuvo momentos de mayor y menor tensión en torno a la negociación de la deuda, pero sobre todo con relación a su posicionamiento como líder regional en el marco del fortalecimiento de los vínculos con los países de América Latina. El punto más álgido en esa relación fue el “no” al ALCA y la realización de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, mientras en paralelo se celebraba la cumbre de los Pueblos. Con este hecho puntual se instala no solo en el plano de las ideas sino también en la práctica la concepción de “la autonomía como afirmación del interés nacional” (Míguez, 2013, p. 253) en lo atinente a la política exterior.

En el acercamiento con los países de la región argentina encontró en el Brasil de Lula da Silva al principal aliado, una relación que tuvo sus altibajos pero que se fortaleció con el devenir del tiempo bajo el paraguas del Mercosur. También se apoyó en el estrecho vínculo bilateral con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela.

Mientras tanto y con un escenario mundial favorable ante el aumento de los precios de los commodities, Argentina tuvo una balanza comercial positiva que lo posicionó en el mercado mundial. En ese marco de bonanza comercial poco a poco se estrecharon lazos con viejos (Rusia) y nuevos socios comerciales (China).

En octubre de 2007, Cristina Fernández fue electa como presidenta, hecho que hizo que el Frente para la Victoria siguiera en el gobierno. Su gestión marcó continuidades con relación al gobierno de su esposo y también cambios

producto de la coyuntura en la que le tocó gestionar, como lo fue sortear los vaivenes de la economía internacional a partir de los coletazos que trajo la crisis de 2008.

Para algunos autores (Escudé, 2010; Cisneros, 14 de noviembre de 2014) la estrategia que en materia de política exterior tomaron las administraciones de los Kirchner llevaron al país al “aislamiento”. Mientras que para otros investigadores (Calle, 2008, p. 9), la elección de Fernández de Kirchner significó una oportunidad para repensar la inserción internacional de nuestro país en un contexto diferente, en parte, al que encontró Kirchner en 2003. Nos referimos concretamente al repliegue de Estados Unidos en Irak y a una política que abandonó el unilateralismo y se acercó más al multilateralismo de tipo realista.

La propuesta de este trabajo consiste en analizar la política exterior de Cristina Fernández poniendo el acento particularmente en averiguar hasta qué punto puede o no considerarse que las medidas tomadas entre 2003-2015 tendieron al aislamiento o si, por el contrario, condujeron a un nuevo modelo de inserción.

II. América Latina:

Con el advenimiento del nuevo siglo, particularmente desde el año 2003, soplaron vientos de cambio en la región sudamericana. La llegada de gobiernos de un signo político totalmente opuesto al de los años 90 dio paso a lo que una parte de la literatura académica denominó el “giro a la izquierda, nueva izquierda, posneoliberalismo” (Natanson, 2012; Paramio, 2003; Ramirez, 2006; Sader, 2008). Identificados con las reivindicaciones populares, muchos de ellos impugnaron los principios del paradigma neoliberal que implicaron un achicamiento del Estado en todas sus dimensiones. Por el contrario, con los nuevos aires que se respiraban en la región el rol del Estado se resignificó siendo el principal proveedor de políticas sociales y económicas que atendían a las demandas de los sectores más castigados por el neoliberalismo.

Este alejamiento del paradigma económico neoliberal por otro más heterodoxo⁹, también llamado por algunos “neo-desarrollista” se pudo instrumentar “gracias a un tipo de cambio competitivo, la utilización de la capacidad

9 Siguiendo esta política argentina estaba adscribiendo al modelo de autonomía heterodoxa propuesto por Juan Carlos Puig (no enfrentar los lineamientos estratégicos de las grandes potencias, diferenciar cuando

ociosa y los precios de los commodities” (Simonoff, 2014, p. 64) que hicieron ingresar a la región en una fase de crecimiento económico. Así

la coincidencia entre líderes políticos -Hugo Chávez en Venezuela (1999), Lula Da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Cristina Fernández en Argentina (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y Daniel Funes en El Salvador (2009)- fue también un factor de peso que marcaría la primera década del siglo (Míguez, 2019, p. 126) con un discurso fuertemente antiimperialista.

III. El rol del Mercosur, la UNASUR y la CELAC en la integración regional: sus potencialidades y sus limitaciones

Marcando una clara continuidad con relación a la gestión de Néstor Kirchner, para el gobierno de Fernández de Kirchner, el fortalecimiento de la política regional constituyó una prioridad. De ahí el protagonismo que tuvo el MERCOSUR. Así lo manifestó la presidenta en su discurso de asunción:

no significa que nos neguemos al mundo, el MERCOSUR, nuestro espacio al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América latina, porque alimentos y energía serán la clave de un futuro, que ya está aquí en la puerta, que no es tan lejano. (Fernández, Cristina; 2007 en Simonoff, et. al, 2008, p. 5).

Con estas palabras, la presidenta estaba haciendo un balance de lo que había ocurrido en el gobierno de su esposo, donde hubo un primer acercamiento a Brasil que, con el transcurrir de los años, fue reemplazado por Venezuela como principal socio regional.

Con el comienzo del siglo XXI, el MERCOSUR pasó de ser la institución que daba un marco a la actividad de las empresas transnacionales favorecidas por la liberalización comercial propia de los años 90 a ejercer un nuevo formato. Este cambio fue producto, por un lado, de la adopción del modelo neo-desarrollista por parte de los sectores dominantes en Argentina y Brasil y, por el otro, de la autonomía relativa que fue adquiriendo el Estado como tal “por

donde surgieron demandas sociales subyacentes de carácter nacional” (Míguez, 2016, p. 128). En el diseño del nuevo MERCOSUR, se combinaron fuerzas ‘desde arriba’, remitidas a los intereses de las distintas fracciones dentro del bloque dominante, como ‘desde abajo’ (Kan, 2016) en términos de demandas sociales y políticas metabolizadas por el Estado.

Al respecto, el lugar otorgado por el nuevo gobierno al MERCOSUR como el espacio en donde se debatían y acordaban políticas de Estado para la región se hizo visible en la celebración de las reuniones cumbres de este organismo. Así como se construían acuerdos, también se manifestaban disensos, como por ejemplo el reclamo que Brasil y Uruguay hicieron de manera más o menos directa a Argentina por su política con relación a la resolución 125¹⁰. En este caso, las diferentes lecturas de los países en torno a las retenciones impidieron que se concretara el proyecto del Código aduanero común.

La emergencia de la crisis económica internacional en 2008 llevó, por un lado, a que los países de la región tomaran cada uno decisiones en diferentes planos para minimizar el impacto de esta. La crisis puso de manifiesto algunas diferencias entre los socios mayores del MERCOSUR, Argentina y Brasil. En ese sentido, mientras que Brasil devaluó el real en más de un 30 %, Argentina tomó medidas proteccionistas y se produjeron cambios en las discusiones en torno a la OMC. “Estos problemas afectaron sensiblemente la relación entre ambos países” (Simonoff, et.al, 2009, p. 4).

A estas rispideces se sumaron las diferentes lecturas en torno al posicionamiento que en materia industrial debía tener el MERCOSUR. Algunos países como Uruguay tenían una postura de corte más liberal mientras que Brasil (que solía compartir con Argentina una mirada más opositora a una fuerte apertura), a mitad del 2008, cambió su postura (Simonoff, et. al, 2009, pp. 26-27).

Esta vuelta de timón por parte de Brasil generó dos preocupaciones concretas en Argentina: una de carácter coyuntural, con relación a que, si Itamaraty estaba dispuesta a ceder más en relación con la liberalización del intercambio industrial, esto podría llevar a una crisis del MERCOSUR, y la otra histórica, referida al siempre existente temor argentino de que Brasil mostrase su liderazgo en este tipo de negociaciones (Simonoff, et. al, 2009, pp. 26-27).

Como parte del proceso de integración regional, a fines de 2012, se incorporó Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR, mientras que Bolivia solicitó el permiso de adhesión en 2015 y Ecuador manifestó su intención de

10 A propósito de esta el ministro de economía de Uruguay, Danilo Astori pidió que las retenciones a las exportaciones fueran reguladas comunitariamente y no de manera unilateral.

ingreso.

Dentro del diseño de políticas de integración regional que avancen en la configuración de un orden internacional alternativo, se sumaron al MERCOSUR nuevas instituciones creadas a tal fin, como la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en 2004, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2008 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010.

Estas instituciones fueron claves en situaciones como la defensa del gobierno de Evo Morales y la condena al golpe de Estado contra el gobierno de Manuel Zelaya en Honduras (2008), la resolución del conflicto diplomático entre Venezuela y Colombia (2010), el apoyo al gobierno de Rafael Correa ante los intentos destituyentes por parte de la policía ecuatoriana (2010) y el rechazo del golpe parlamentario contra el presidente Lugo en Paraguay (2012). Hacia 2012 el contexto que había propiciado el diseño de políticas de integración en América Latina que aumentaban el margen de maniobra regional en el plano internacional se modificó y presentó sus limitaciones. México, Colombia, Chile y Perú, países que ya tenían tratados de libre comercio con algunas de las grandes potencias, firmaron la Alianza del Pacífico (AP). Mientras tanto, Estados Unidos actuaba como observador, pretendiendo reflotar, a partir de la AP el fallido ALCA.

Hacia 2015, el proceso de integración que había logrado América Latina estaba en franco retroceso. A la formación de la AP, cuyos países miembros tenían fuertes lazos comerciales con Estados Unidos, se le sumaba el avance de este último en territorio latinoamericano a través de la instalación de bases militares y la realización de ejercicios conjuntos con los ejércitos nacionales. En los países del Cono Sur, se presentaron cada vez más contradicciones. El estancamiento de la economía brasileña y los problemas económicos internos de Argentina sirvieron como muestra de las contradicciones que se estaban presentando en el Cono Sur. En este escenario “los empresarios vinculados a los proyectos neo-desarrollista optaron por una alianza de clases que pugnara por reducir el margen de autonomía del Estado” (Míguez, 2016, p. 128).

La alianza de clases que había posibilitado el proceso de integración en la región se quebró, en parte, porque hubo un distanciamiento entre lo que los dirigentes regionales planteaban en el plano discursivo (el diseño de políticas de integración para enfrentar los embates de la crisis del 2008) y lo que ocurría en el plano fáctico, en donde cada país buscó soluciones individuales frente al estancamiento mayor o menor que estaban atravesando sus economías.

Mientras esto sucedía, las clases dominantes regionales hicieron su propio juego abandonando el consenso por el empleo y el consumo que había

impulsado la integración como un espacio de autonomía lo que derivó en nuevas fracturas y presiones por parte de las clases dominantes del empresariado, tanto al beneficiado por el modelo neo-desarrollista como al vinculado con los sectores que se dedicaban a la exportación de bienes primarios (agroexportación, minería y petróleo). Teniendo como telón de fondo la crisis económica mundial, las potencias tejieron alianzas con los sectores dominantes transnacionalizados de los países latinoamericanos y dieron fin al consenso que había caracterizado los primeros años del siglo. Así fue como se produjo la embestida de las grandes corporaciones brasileñas frente a las acciones del MERCOSUR, impidiendo el acercamiento con los países que integraban la AP aplicando la lógica “divide y reinarás” (Míguez y Crivelli, 2015 en Míguez, 2016, p. 130).

IV. Argentina, entre Brasil y Venezuela

En un primer momento se tuvo como preferencia el fortalecimiento de la relación Brasilia-Buenos Aires por varias razones: debido a la tradición histórica que une a ambos países en el relacionamiento bilateral, por ser el otro “grande” dentro de los socios del MERCOSUR y a su vez por ser el mayor socio comercial de Argentina en la región.

En la práctica, se concretó con la visita que realizó el presidente brasileño Lula Da Silva a Buenos Aires en febrero de 2008. En el marco de esta, se firmaron acuerdos de cooperación energética, en los que también participaron Bolivia y Venezuela. El acercamiento hacia este último país fue definido desde el punto de vista pragmático con la finalidad de cerrar la ecuación energética en la región.

Si bien la relación con Brasil fue estrecha, la misma estuvo signada por algunos puntos de desacuerdo en relación con el establecimiento de políticas arancelarias, tanto en el comercio bilateral como en lo referido a los productos que los países del MERCOSUR exportaban al resto del mundo.

La crisis de 2008 impactó en la relación bilateral de Argentina con el país vecino. Al respecto, “al déficit comercial de nuestro país en relación con Brasil se sumó la devaluación del real, situación que mejoraba la competitividad de los productos brasileños en la Argentina” (Simonoff, et. al, 2009, p. 29).

En agosto de 2010, un punto de acercamiento fue la reunión que Fernández y Da Silva mantuvieron en la ciudad argentina de San Juan. Durante la misma, firmaron una declaración conjunta sobre cooperación nuclear y la “Declaración de San Juan” por la cual, además del área anteriormente nombrada,

destacaron el compromiso mutuo en torno al desarme y la no proliferación nuclear, el trabajo en conjunto en los foros internacionales, así como la firma de una declaración conjunta sobre Malvinas. En este sentido, Argentina recibió el apoyo de Brasil en relación con el reclamo de soberanía. A su vez, acordaron la coordinación macroeconómica y comercial, la cooperación satelital, nuclear de defensa y en materia de salud, en la industria aeronáutica y naval, la interconexión eléctrica y el desarrollo de infraestructura física conjunta (Simonoff, et. al. 2011).

Las relaciones bilaterales se fortalecieron con la llegada al gobierno brasileño de Dilma Rousseff, hecho que se consolidó cuando la presidenta eligió Argentina como primer destino de su gira presidencial en febrero de 2011. En el marco de esa visita, se firmaron varios acuerdos, siendo los más trascendentes los rubricados en materia nuclear y de energía. Sin embargo, las rispideces siguieron en torno al reclamo argentino por el déficit en el comercio bilateral que continuó al año entrante. Sus causas fueron, entre otras, el estancamiento de la economía y la política de limitación de las importaciones ejecutada por la Secretaría de Comercio de Argentina. Para paliar esta situación, a fines de 2012 en una nueva visita de Rousseff a Argentina, se firmó un acuerdo automotor que contemplaba tanto el déficit de autopartes como de la compra de otros países extra región. Al respecto, Actis consideró que la internacionalización del capital brasileño y la continuación de la desnacionalización productiva en Argentina coincidieron temporalmente en la primera década del siglo XXI, permitiendo una relativa complementariedad. No obstante, para fines de tal década las condiciones comenzaron a mutar. El objetivo de la administración de Cristina Fernández de afianzar y robustecer la reindustrialización en la Argentina no sólo generó rispideces en materia comercial con Brasil, sino que dificultó muchas veces el “clima de negocios, las reglas de juego y la estabilidad” deseada por los inversionistas externos, incluidos los brasileños (Actis, 2012, p. 27 en Simonoff, 2014, p. 41).

En los últimos años del gobierno de Fernández y Rousseff, continuaron los vaivenes que llevaron a momentos de mayor y menor rispidez en la relación bilateral. La crisis económica que atravesó Brasil desde mediados de 2015 llevó a la devaluación del real, al aumento de la inflación y al proceso de impeachment por el que se destituiría a Dilma Rousseff en 2016. Mientras que en Argentina el gobierno de Fernández de Kirchner finalizó a fines de 2015 y las relaciones con el país vecino tomaron nuevos rumbos al ganar las elecciones el candidato opositor; Mauricio Macri.

En tanto que, en la relación con Venezuela, se produjeron cambios en términos comparativos al vínculo estrecho que, en los últimos años, había mantenido la gestión de Néstor Kirchner. Durante su gobierno, Argentina

realizó un cambio en la relación con Brasil. El acercamiento entre Buenos Aires y Caracas pudo deberse a una estrategia de la Cancillería argentina de utilizar a Venezuela para presionar a que Brasil se acercara más a la Argentina. Ya desde el 2003, el intercambio económico entre Argentina y Venezuela había crecido más del 500%. Al fortalecimiento del vínculo comercial se agregó el creciente rol de Chávez como comprador de bonos argentinos. “Esto no sólo financió los gastos del gobierno, sino que también permitió la liquidación de la deuda con el FMI y la contratación de empresas estatales como Astilleros Río Santiago e INVAP, entre otras” (Simonoff, 2009, p. 10).

Una posible pregunta de ese momento era si ese deslizamiento tenía la intención de reemplazar a Brasil como socio principal “o [era] una adecuación en la política exterior brasileña que [permitiera] retomar los acuerdos iniciales” (Simonoff, 2009, p. 10).

En 2008, la Cancillería argentina estimaba que las exportaciones a Caracas serían las mayores en la historia de la relación comercial entre ambos países. Prometía una cifra récord: exportaciones a Caracas por más de 1600 millones de dólares.

La relación con Venezuela también se volvió particular por otros motivos: las formalidades políticas. En la Argentina, desde 2003 la relación bilateral con Venezuela no la llevaba la Cancillería sino la cartera de Planificación, a cargo de Julio De Vido.

Uno de los temas que ocupó la relación bilateral en los comienzos del gobierno de Cristina Fernández fue el caso de la “valija de Antonini Wilson”. Este último involucró cuestiones político-electorales, ya que el empresario venezolano ingresó al país con dinero no declarado en tiempos de la campaña electoral de Cristina Fernández. Este caso cobró alta notoriedad mediática ya que se sospechaba de la existencia de un pacto entre Venezuela y Argentina por el cual ambos países habrían intentado trabar las declaraciones de Antonini Wilson en los tribunales de Miami.

Por este caso quedaron expuestos funcionarios argentinos como Claudio Uberti, quien oficiaba como embajador paralelo y Rafael Ernesto Reiter por la empresa estatal venezolana Petróleos de Venezuela (PDVSA). Estos hechos generaron cierto distanciamiento entre Fernández de Kirchner y Chávez el cual quedó en evidencia en la celebración de la cumbre extraordinaria de UNASUR en septiembre de 2008 (en Chile) por el conflicto boliviano.

Otra cuestión que tensionó la relación bilateral fue la oleada estatizadora de Chávez por la que “las corporaciones industriales argentinas exigieron al gobierno argentino frenar el ingreso de Venezuela al MERCOSUR” (Simonoff, et. al, 2010, p.4). Sin embargo, esto no ocurrió, ya que en junio de 2012 se formalizó el ingreso de Venezuela al bloque regional.

El vínculo bilateral se estrechó nuevamente de la mano de los acuerdos en materia energética. Esto se puso de manifiesto en la celebración del Primer Encuentro de Integración Petro-Industrial en Argentina y Venezuela (Caracas, septiembre 2012) y en la reunión que el por entonces vicepresidente venezolano a cargo de la Presidencia, Nicolás Maduro, mantuvo con el ministro de Planificación argentino Julio De Vido (Simonoff, 2014, pp. 68-69).

Tras la muerte de Chávez en 2013, continuaron los contactos con su sucesor, Nicolás Maduro y los puntos más fuertes en la relación bilateral tuvieron como telón de fondo el apoyo que la presidenta Cristina Fernández brindó a Maduro manifestándose en contra del intento de golpe de estado en el año 2014.

Cabe destacar que el hecho de “concentrar la agenda en los lazos con Brasil y Venezuela significó descuidar la mayor parte del resto de los países sudamericanos y, en consecuencia, implicó recortar la diversificación de las relaciones exteriores, así como resignar soportes materiales” (Miranda, 2018).

Una vez más, se repetía la historia; las élites locales actuaron en connivencia con las grandes potencias incorporando nuevas herramientas, como lo fueron el accionar de las corporaciones mediáticas, para poner un freno al proceso de ampliación de derechos y de reindustrialización de la región. Ya sea a través de las urnas en Argentina (2016), Uruguay (2020), Ecuador (2017), Chile (2010 y 2018), mediante un juicio político (impeachment) en Brasil (2016) o un por un golpe de Estado en Bolivia (2019) fueron imponiéndose los intereses de la derecha liberal y conservadora inaugurando un nuevo tiempo en América Latina.

V. Estados Unidos

El vínculo con el hegemon tuvo dos etapas. Una de necesario entendimiento mutuo, sellada en la primera mitad del gobierno de Néstor Kirchner, y otra de “desencuentro consentido, entendida así porque Buenos Aires y Washington no quisieron modificar la situación de desavenencia entre ambos” (Miranda, 2018, p. 132). La crítica implícita hacia la política de Washington, y al mismo tiempo, un acercamiento con su agenda de seguridad es igual a la utilizada durante el gobierno de Néstor Kirchner. Si bien hubo cambios en áreas clave para la relación entre ambos países, como en la relación entre el Tesoro norteamericano y la cartera de Economía de nuestro país¹¹, y temas

11 A comienzos de noviembre de 2007, Brian O'Neill reemplazó a Nancy Lee en la subsecretaría adjunta para

de agenda puntuales como la renegociación de la deuda; la Argentina continuó con una fórmula dual de tensiones y distensiones.

Los vínculos transitaron un camino de secuencia recurrente: 'acercamiento-crisis-intento de recomposición'. El avance o retroceso del vínculo bilateral desde la perspectiva argentina se concentrará en la resolución o no, de temas centrales para el modelo de desarrollo y el perfil autonómico que propone el gobierno y, desde la perspectiva estadounidense, en función del rol que desempeñe la Argentina en la política general hacia América Latina (Busso, 2015, p. 291).

En cuanto a estas últimas, se produjeron algunas: el escándalo de la valija de Antonini Wilson y las sospechas de dinero destinado a la campaña electoral de la presidenta¹². La presidenta criticó a Washington por la denuncia judicial en Miami y acordó con el primer mandatario venezolano, Hugo Chávez, en Montevideo, la manera de enfrentar a Estados Unidos. Con la crisis financiera desatada, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la presidenta, criticó el cambio de discurso del gobierno sobre el "efecto jazz".

Como signo de continuidad de sus políticas, tanto el entonces embajador estadounidense en nuestro país, Earl Wayne como Fernández de Kirchner puntualizaron la lucha contra "el narcotráfico, el lavado de dinero, la trata de personas, el terrorismo y su financiamiento, y los delitos internacionales". Argentina sigue lejos de restablecer vínculos de confianza con Estados Unidos, responde a la "incertidumbre" y a los "conflictos institucionales". También, producto de las desilusiones oficiales en las decisiones de Washington.

El primer año de la administración también conoció los vaivenes cíclicos de la relación. Luego, se inauguró un ciclo positivo donde se destaca la visita a Buenos Aires de la secretaria de Estado Hillary Clinton y sus comentarios positivos sobre la economía argentina; el apoyo del entonces presidente del Subcomité Regional de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, Eliot Engel, quien le reclamó al entonces subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Arturo Valenzuela, que "el presidente Obama tratará de recibir a la jefa de estado argentina cuando llegase a Washington para la Cumbre de Seguridad Nuclear" (Busso, 2015, 293). Esta tendencia pareció

América Latina. En el Ministerio de Economía argentino, asumió Martin Lousteau.

12 El sistema judicial estadounidense condenó a la pena de cuatro años de cárcel, tres años de libertad condicional y una multa de 175.000 dólares, al venezolano Franklin Durán, con el fin de encubrir el envío de fondos del gobierno de Hugo Chávez para la candidata presidencial. La jueza federal de Miami Joan Lenard consideró que "respondía al gobierno de Venezuela en su objetivo de presionar" a un ciudadano estadounidense, Guido Antonini Wilson, "para que ocultara el origen y destino de una maleta con 800.000 dólares" (Simonoff, et.al 2009).

consolidarse cuando Fernández de Kirchner decidió nombrar a Héctor Tímerman como canciller, en reemplazo de Taiana. Sin embargo, “los avatares en torno al avión de la Fuerza Área estadounidense en febrero de 2011 y el rol sobreactuado del canciller debilitaron los vínculos de manera notoria” (Busso, 2015, p. 293).

La llegada de Obama desarticuló el discurso antiimperialista de las diplomacias revisionistas que impulsan la agitación permanente, el golpe de Honduras y las bases sitas en Colombia se han convertido en un nuevo argumento para el alegato de fractura que inspira la lógica interna del chavismo andino. (Pérez Llana, 2010, p. 161)

El presidente estadounidense dio muestra de su nuevo estilo, con su participación en la V Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago, donde manifestó que el rol de su país en el hemisferio era el de “solo un vecino más”. Las medidas de flexibilización del bloqueo a Cuba, permitiendo los viajes y el envío de remesas, y el levantamiento de la restricción del ingreso de La Habana en la OEA, fueron los indicios del final de los últimos vestigios de la Guerra Fría.

En 2010, sólo fue motivo de rispeidez la cuestión hondureña. El primer semestre estuvo caracterizado por mayores instancias de encuentros, dos momentos: el cambio de agenda de Hillary Clinton que pasó por Buenos Aires y se reunió con la presidenta; y la Cumbre de Seguridad Nuclear convocada por Barack Obama y a la que fue invitada la mandataria argentina, mostró dos facetas: coincidencia con las potencias mundiales en la necesidad de impulsar el desarme y la no proliferación. y su negativa a que esto sirviera de excusa para que las potencias detengan el desarrollo nuclear de los Estados menos poderosos. Firmaron un acuerdo sobre cooperación para prevenir el tráfico ilícito de materiales nucleares y otros materiales radiactivos.

Otro momento fue el encuentro de ambos presidentes en ocasión de la Sexta Cumbre del G-20 llevada a cabo en Cannes, en 2011, a través de la cual la presidenta argentina reconoció que no se podía

“soslayar el liderazgo político y económico de Estados Unidos en el mundo”. Al respecto es importante señalar dos cuestiones. Por un lado, el gobierno argentino, tal vez debido a cuestiones ideológicas, imaginó que el bilateralismo con el hegemón iba a ser distinto cuando Obama asumió la presidencia estadounidense, en 2009; le dio continuidad a la política aplicada por Bush. Por otro lado, el gobierno argentino dio muestras de no correspondencia entre el reconocimiento del liderazgo estadounidense explicitado en Cannes y sus acciones de política exterior (Miranda, 2018, p. 133).

La Argentina comenzó el primer semestre 2012 con una disminución de buena parte del boom de la inversión extranjera que había tenido en la región durante el 2011. Recibió sólo 3% más que en 2010, pero 25% menos que en 2008. Su peso dentro de las exportaciones había caído al 4,9%, mientras que en importaciones su incidencia se redujo al 10,4 por ciento. Fue acompañada por un descenso del país en el ranking por destinos de las exportaciones locales y, en una década, Estados Unidos pasó del segundo al cuarto puesto en exportaciones, siendo superado por Brasil, China y Chile. Algo parecido sucedió con las importaciones: de ser el segundo país de origen de las compras en el exterior pasó al tercer puesto. La tendencia se profundizó en 2012 y, en la primera mitad del año las exportaciones argentinas a Estados Unidos equivalieron a las que se realizaron al norte de África. El conflicto entre la empresa Kraft (ex Terrabusi), “demostró la inclinación de Kirchner en favor del Estado y contra las empresas privadas, y en los últimos diez y ocho meses se han fugado de 43.000 millones de dólares” (Simonoff, et. al, 2009).

Las denuncias cruzadas entre ambos países constituyeron el factor clave de la dimensión económica. Argentina fue denunciada en la OMC por sus principales socios comerciales. Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Japón y Australia denunciaron su política informal de "equilibrio comercial", que impone a las empresas que importan productos al país la obligación de exportar por un monto similar, las licencias no automáticas, la obligación de sus exportadores de compensar, con importaciones, el valor de las mercaderías que ingresan en la Argentina, las enormes dificultades enfrentadas para poder repatriar las ganancias al exterior. Argentina acumula seis procesos ante la OMC, dos como demandante y cuatro como demandado, en tres meses: "guerra comercial" que nace de las políticas de importación.

Ante eso, se lanzó el "operativo limón"; productores cítricos encararon gestiones para intentar abrir el mercado norteamericano en ese rubro, cerrado desde hace diez años. Uruguay se suma a Chile y a Perú, que son los otros dos proveedores que aumentaron sus embarques a Estados Unidos en un 7 y un 28 por ciento, tras acordar el aprovisionamiento de limones a ese país. Uruguay aprovecha los espacios que deja libre la Argentina, y logró exportar limones a los Estados Unidos, plaza cerrada para la producción del país criollo, acceden al mercado sin aranceles ni cupos.

Por otra parte, la suspensión del sistema general de preferencias de Estados Unidos para Argentina reflejó la frustración por la falta de resolución de los conflictos pendientes y la preocupación por el deterioro económico local. La sanción se tomó por la presión de las empresas Bluebridge y Azurix sobre el Congreso, ya que no cobraron la deuda por sendos casos que le ganaron al Gobierno en el tribunal arbitral del Banco Mundial. Debido a las restricciones

cambiarías, el Gobierno nacional debió firmar un decreto que permite a Chevron exportar parte de la producción sin retenciones y garantiza la libre disponibilidad de los fondos en dólares que esas operaciones generen. Fue responsable de privar a Argentina del acceso a las inversiones transnacionales, las cuales podrían haber financiado —en parte— el declamado desarrollo sustentable (Miranda, 2018, p. 135).

Hay que tener en cuenta que Estados Unidos es el forjador de normas más poderoso del mundo y, a la vez, el más conspicuo transgresor de las normas que ellos mismos intentan imponer, es algo que (entre otros asuntos) se ilustra claramente en sus guerras contra el terrorismo y las drogas (Escude, 2014, p. 14). Por lo que difundió un informe de derechos humanos, donde realizó una dura crítica a la Argentina en relación con la debilidad de las instituciones, el sistema judicial ineficaz y politizado, como casos de corrupción, y de terrorismo, dónde menciona como limitó su cooperación tras el incidente del avión militar. Por último, uno de antidrogas, que señala críticas a las trabas encontradas para el trabajo de la DEA, como consecuencia del rechazo de la asistencia entregaba.

VI. Emergentes

“Popularizados con la sigla BRIC en 2003, contribuían enormemente a las tendencias de fondo de la economía globalizada, señalando su potencial y aconsejando invertir en ellas” (Pérez Llana, 2010, p. 142). Las potencias emergentes, a partir de la crisis de 2008 “se pusieron de moda. Se los asoció con la redistribución del poder mundial y se les asignó un rol protagónico en el supuesto advenimiento de un sistema internacional multipolar” (Pérez Llana, 2010, p. 142).

Con la India, se produjo un gran avance, al finalizar la investigación sobre la inocuidad para la salud y el medio ambiente del aceite elaborado con soja GM procedente de la Argentina, se permitió autorizar su ingreso al mercado de la soja. Por otro lado, en 2013, el Ministro de Asuntos Exteriores de la India, Salman Khurshid, visitó nuestro país para hacer un balance de la relación bilateral, tanto en lo comercial como en la agenda diplomática.

De acuerdo con el informe de Cancillería, el comercio bilateral en 2007 superó los 1.200 millones de dólares, duplicando los valores de 2003. Las exportaciones argentinas se ubicaron en los 874 millones de dólares y las importaciones, en 383 millones, con un marcado superávit. El primer trimestre de 2008, el intercambio bilateral reflejó un incremento del 115 % en relación con

igual período de 2007. El comercio bilateral creció un 81 % desde la visita de la presidenta argentina a la India en el año 2009. Durante todo 2012 el comercio bilateral alcanzó los US\$ 1.841 millones.

En cuanto a Rusia, se trata de una potencia petrogasífera, gobernada sobre la base de un discurso nacionalista y que utiliza sus recursos económicos para lograr reemerger. Reconstituyendo el poder sobre la base de sus reservas, la diplomacia rusa pretende asimilarse al estatus internacional de la ex URSS apelando a “vectores de reemplazo” (Pérez Llana, 2010, p. 143).

A mediados de 2008 tuvo lugar en Moscú la VII Comisión Intergubernamental Argentino–Rusa para la Cooperación Económica–Comercial y Científico–Tecnológica con el objeto de analizar y encaminar acciones tendientes a consolidar y diversificar los vínculos en el ámbito económico y comercial, como la cooperación técnico–científica y tecnológica. En noviembre, se inauguró la Cumbre Empresarial Internacional “Rusia y América Latina, Asociación Estratégica y Oportunidades de Inversión”.

Al año siguiente, firmaron un “Plan de Acción para el Establecimiento de Relaciones de Asociación Estratégica”, mecanismo de consultas periódicas, cooperación en foros y temáticas internacionales en ámbitos económico–comerciales, altas tecnologías, técnico–militar, legal y cultural. Y firmaron un Plan de Consultas Políticas que contempla la celebración de consultas regulares a nivel de Vicecancilleres y directores de área en temas multilaterales, regionales y bilaterales, para los años 2010–2012.

Se desarrolló el “Seminario sobre Inversiones y Comercio”, más de 40 encuentros de negocios entre empresarios de los sectores de energía, petróleo, tecnología nuclear, industria naval, industria aeronáutica, maquinaria agrícola, equipamiento industrial y alimentos. Y firmaron importantes acuerdos de cooperación en materia financiera (entre el Banco de Inversión y Comercio Exterior y el Roseximbank) y de agricultura y pesca (entre la Agencia Federal de Pesca de Rusia y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina).

La llegada de Vladímir Putin al poder devino en un mayor acercamiento aún a la Argentina, que es uno de los socios privilegiados de la Federación Rusa en el continente. En 2012 ambos mandatarios se reunieron en oportunidad de la cumbre del G20 en los Cabos, pero el primer acuerdo para activar la relación bilateral se firmará en la Cumbre de San Petersburgo en 2013. Allí se “incluyeron el área de hidroelectricidad y energía atómica” (Míguez, 2016, p. 132). En marzo de 2013, Pablo Tettamanti fue designado como nuevo representante argentino en ese país.

La presidenta Cristina Fernández visitó la Federación de Rusia a princi-

pios de 2014, en una misión comercial para continuar profundizando las relaciones bilaterales en el marco de una asociación estratégica más abarcativa. A la vez, impulsar las inversiones, como la firma de nuevos acuerdos.

La cuestión energética es el principal tema de agenda e incluye la construcción de una central nuclear de uranio enriquecido y una planta de aguas blandas. Por su parte, Rusia manifestó su intención de aumentar las importaciones de productos alimenticios –lácteos y carnes- y proveer equipamiento militar (Míguez, 2015 en Busso, 2016, p. 165).

Coincidieron en la necesidad de construir una nueva arquitectura financiera internacional, y acordaron una mayor coordinación de posiciones e iniciativas en el G-20 y otros foros.

En el caso de Sudáfrica, en el 2008, se exportó por casi 1200 millones de dólares y se realizaron importaciones por 200 millones, siendo una parte significativa manufacturas de origen industrial. Se desarrolló el Seminario Académico argentino-sudafricano, con el propósito de profundizar lazos políticos, culturales y económicos; la Segunda Reunión de la Comisión Binacional Argentino-Sudafricana, donde firmaron “el acta final del mecanismo bilateral y un acuerdo específico de cooperación en cuestiones de energía nuclear en el marco de la cooperación sur–sur”. Y realizaron la tercera reunión de la Comisión Binacional con el objeto de evaluar los progresos alcanzados en la implementación de acuerdos bilaterales claves.

Finalizando 2012, el Canciller Tímerman realizó una visita a Sudáfrica y participó de una exposición en la Universidad de Pretoria, donde expuso una ponencia sobre derechos humanos "La política de estado de la Argentina en derechos humanos: construyendo un puente entre el futuro y el pasado". Donde destacó las políticas de cooperación que se mantuvieron desde el fin de la última dictadura argentina y del Apartheid, entre ambos países.

Por último, China, a diferencia del capitalismo de mercado norteamericano donde cada empresa tiene su propia estrategia independiente, es guiada por los objetivos estratégicos de su Estado. Una de sus ventajas es la capacidad para articular grandes paquetes en los que están involucrados simultáneamente el gobierno, los bancos y las empresas. Este fue un poderoso instrumento a la hora de dar grandes saltos, como el orquestado en años recientes con el desembarco económico chino en el Cono Sur de América latina, desplazando a Estados Unidos. (Escudé, 2012, p. 24)

El contexto externo permitió que Argentina se apoyase en China como alternativa para buscar autonomía y promover el desarrollo del país.

El impacto de la nación asiática en el comercio mundial, demandando commodities, fue decididamente clave para Argentina como exportadora de soja. Contribuyó a su recuperación económica a partir del segundo y tercer

trimestre de 2002, hasta el punto de que fue uno de los países que más creció entre 2003 y 2007. Se vislumbra claramente la posibilidad de que este crecimiento se transformara en el deseado desarrollo sustentable, sobre todo para modificar el modelo productivo del país a través de su reindustrialización. En este proceso, China fue vista como mercado y como inversora. (Miranda, 2018, p.125)

Además, se firmó el Programa Ejecutivo de Cooperación Cultural para el período 2008 a 2012, teniendo como marco, el Convenio de Cooperación Cultural suscrito en 1984. Finalizando 2009, se dio la XVII Reunión de la Comisión Mixta Económico Comercial, para convocar un Grupo de Trabajo para estudiar la Complementación Económica y Comercial, y discutir los mecanismos para aumentar las exportaciones de valor agregado y estimular las inversiones y proyectos. Al año siguiente, se inauguró el Foro de Cooperación Económica e Inversiones.

En 2011, China se ubicó como segundo destino de las exportaciones de Argentina y como segundo país abastecedor de este, luego de haber ocupado en 2000 el sexto y cuarto lugar. “Desempeñó, más bien, el economía-mercado sostén para Argentina en función de la creciente demanda de materias primas” (Cesarín, 2010, p.10).

Hasta ahora, el vínculo profundiza una inserción internacional basada en la venta de unos pocos productos primarios, con un creciente déficit comercial, reflejando un esquema de centro periferia. Asimismo, ha consolidado un importante sector dentro de las clases dominantes vinculado en forma de complementariedad subordinada a la potencia oriental y, por lo tanto, promotor de sus diversos modos de asociación. (Míguez, 2015, p. 131)

Teniendo como objetivo, neutralizar la importancia de Brasil.

VII. Unión Europea

Con España, se dio el Encuentro de Alianza de Civilizaciones en Madrid, para fomentar la tolerancia y el diálogo intercultural, y se realizó el Seminario Regional sobre temáticas de género. Por otro lado, firmaron convenios de colaboración en agricultura, pesca, desarrollo rural, seguros agrarios e investigaciones, que, junto con la visita de la presidenta en 2008, buscaron fortalecer lazos.

Siguiendo esa línea, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) presentó en la cumbre euro-latinoamericana en Madrid, un programa de cooperación global con el Mercosur de 5 millones de

euros, para el periodo 2008-2011. Por otro lado, se constituyó la Cámara Empresarial de Argentina en España, en pos del Plan de Asociación Estratégica.

Desde 2006 España ha sido el origen principal de las inversiones extranjeras en la Argentina, ocupando el 6° lugar de las exportaciones. Pero en 2012, Argentina lo cuestionó ante la OMC, por una resolución relativa al biodiesel que dispone la prohibición a la importación de biodiesel extracomunitario, dejando fuera del mercado al producto de origen argentino.

La medida fue tomada después de que Argentina declarara sujeto a expropiación el 51% de las acciones de Repsol en YPF, por lo que inició acciones contra España y la Comunidad Europea; decisión necesaria para abordar un proyecto de soberanía energética, que implicó tensiones con REPSOL, el gobierno español y el CIADI. A pesar de ello, “en 2014 las negociaciones para un acuerdo de pago por la expropiación de YPF entre el Ministerio de Economía y el presidente de REPSOL llegaron a buen puerto” (Busso, 2016, p. 161).

España se vio obligada a publicar una nueva Orden (IET 2199/2012) que deja sin efecto las medidas previstas en la norma cuestionada, convalidando las denuncias de nuestro país, y en violación de los compromisos contraídos en la OMC. Al pedido argentino, se sumó la advertencia de la Comisión Europea, por lo que publicó una enmienda a fin de alinearse con la normativa internacional.

En la relación con Portugal, se dio la iniciativa del Atlántico Sur para potenciar los lazos de cooperación, y la Cumbre Mercosur-UE, donde se acordó promover una relación más ambiciosa.

En lo que a Francia se refiere, las relaciones bilaterales se fortalecieron por la política que desarrollan ambos países en torno a la defensa de los derechos humanos. En su discurso inaugural como presidenta, Cristina Fernández manifestó su apoyo al presidente francés en la negociación por la liberación de la ciudadana franco-colombiana Ingrid Betancourt, prisionera de las FARC durante 6 años. Siguiendo con esta política estatal, se desarrolló un Coloquio Internacional en la Universidad de París, sobre el proceso de memoria, verdad y justicia, que tiene lugar en la Argentina por las violaciones de derechos humanos durante el terrorismo de Estado. Además, entró en vigor la Convención Internacional para la protección de todas las Personas contra la Desaparición Forzada. Y se condecoró en 2013 a la Doctora Sophie Thonon al mérito en el grado de Comendador, por ser abogada de familiares de desaparecidos franceses. En 2012 se presentó en París, Madrid y Barcelona, la muestra "Ellos quieren contarnos", que consistió en la reproducción de pancartas realizadas por familiares de detenidos desaparecidos, a través de fotos, cartas, poemas y boletines escolares.

La designación de Luis Ureta Sáenz Peña, presidente de Peugeot en la

Argentina, como canciller. Mostró el interés del gobierno argentino por recomponer la relación con las empresas de capital francés. En 2011, ocupó ese lugar Aldo Ferrer, y en 2014, María del Carmen Squeff. En el plano cultural, en 2010 se dieron en París tres seminarios que analizaron nuestro Bicentenario. Y en lo comercial, se firmó un acuerdo de cooperación portuaria por el cual los puertos de Bahía Blanca y Nantes-Saint Nazaire, intercambiarán información, a fin de colaborar en proyectos de interés común.

La Asamblea General de la ONU fue el escenario para continuar con las relaciones bilaterales con Italia, e iniciar su relanzamiento. En 2009 se acordó ampliar los alcances de la cooperación espacial, y se desarrolló una fuerte política en torno a los derechos humanos, que fue reconocida en 2011, por la Universidad de Padua cuando distinguió a Néstor Kirchner por su labor en la materia. Al año siguiente, la Subsecretaria de Relaciones Exteriores de Italia, Marta Dassú, hizo entrega de los archivos diplomático-consulares italianos desclasificados de la última dictadura militar argentina, en el marco del Memorandum de Entendimiento que firmaron ambos países. Italia fue el primer país europeo en hacer entrega de archivos de este tipo. Por último, en 2013 seis empresas argentinas participaron en Milán de las ferias internacionales MICAM y MIPEL. Y se dio la VI Conferencia Italia-América Latina y Caribe.

En 2008, en Alemania, se dio la V Reunión de Consultas Políticas, donde abordaron la situación política, económica y social; y el estado de la relación bilateral teniendo en cuenta el aspecto comercial. En el 2009, el total del intercambio comercial fue de 3310 millones de dólares. Alemania ocupó el lugar nº 9 en el ranking de destino de nuestras exportaciones, con 1320 millones de dólares. La Cancillería argentina impulsó una misión comercial multisectorial, además, la canciller alemana Angela Merkel en la V Cumbre de mandatarios de América Latina, el Caribe y la Unión Europea, reforzó el vínculo bilateral y manifestó su interés en aumentar las inversiones en el país.

Se realizó un acuerdo para la implementación de un programa de expertos integrados en nuestro país, que permite a instituciones argentinas contratarlos para trabajar en temas de relevancia para el desarrollo nacional: experiencias, conocimientos y prácticas. Y, por otro lado, se creó la Agencia Internacional de Energías Renovables IRENA, y el Instituto Max Planck, que inauguró su polo científico en Buenos Aires, campo destacado en esta relación bilateral. En 2010 se constituyó el Grupo Parlamentario de Amistad en la Cámara de Diputados de la Nación, y Argentina fue invitada de honor a la Feria del Libro de Frankfurt.

Holanda apoyó a nuestro país en la renegociación de la deuda, y a fines de septiembre de 2009 la justicia holandesa detuvo a Julio Alberto Poch acusado de realizar “los vuelos de la muerte” durante la última dictadura militar.

El 9 de abril de 2010 el gobierno español decidió extraditarlo a la Argentina, donde estuvo detenido desde el 22 de septiembre de 2009, cuando arribó a España piloteando un vuelo de la aerolínea holandesa, desde Ámsterdam.

En diciembre de 2008, nuestro país recibió a la nueva embajadora del Reino Unido, Shan Morgan. Además, rechazó la ley 26.552, y el artículo uno de la ley 23.775, aprobada por el Congreso y promulgada por la presidenta de nuestro país. Expresó solidaridad con Ecuador, y repudió las expresiones del gobierno inglés de irrumpir en la embajada del Ecuador en Londres, violando con ello la Convención de Viena.

Para terminar, el Vaticano otorgó el plácet de estilo por la designación de Juan Pablo Cafiero como nuevo embajador de nuestro país ante la Santa Sede. Con Irlanda, Eslovaquia, Suiza, Estonia, Bélgica, Polonia, Noruega, Grecia, Albania, Austria y Bulgaria se dan diferentes reuniones de Consultas Políticas, como muestra del comienzo de una incipiente relación; con República Checa y Lituania se crean comisiones mixtas; y con Hungría se recobra la relación después de 13 años, y con Finlandia se da una complementariedad económica.

VIII. Crisis de 2008

Los efectos de la crisis comenzaron a vislumbrarse en Argentina hacia marzo de 2009. Uno de ellos fue que se produjo “una fuerte caída por la menor capacidad de compra de importadores de productos argentinos, como el caso de Brasil y la baja de los precios internacionales de los productos agropecuarios” (Simonoff, et. al, 2009, p. 3). Esta situación produjo una caída del comercio exterior, el cual venía en constante crecimiento desde el año 2002.

La llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos representó mayores posibilidades de diálogo ya que en relación con la crisis financiera mostró mayor predisposición para trabajar en conjunto con el G20 financiero que su predecesor George Bush. “En términos económicos, para nuestro país la agenda con la Argentina puede complicarse, por un aumento del proteccionismo agrícola, lo que tensionará las negociaciones en la OMC”. (Simonoff, et. al. 2009, p.4)

Sin embargo, años después se sumó un nuevo elemento que repercutió en el comercio de los productos argentinos en el mundo, la intención de los países desarrollados de regular el precio de las materias primas, que en palabras de la presidenta Cristina Fernández se debía a “la especulación financiera” (Fernández, 2011).

El posicionamiento del gobierno de Fernández en relación con la defensa de los precios de los alimentos en el mercado internacional respondía no solo a una lógica proteccionista sino al “sostenimiento del modelo de acumulación diversificación con inclusión social” que requiere para su sustentabilidad del doble superávit (comercial y fiscal)” (Simonoff, 2014, pp. 65-66).

La participación de la presidenta en la Asamblea de Naciones Unidas de la (2011/12) fue uno de los escenarios elegidos para manifestar su opinión en torno a esta cuestión. Así en 2012 se refirió a la misma como “una guerra comercial” llevada a cabo por los países desarrollados que debía ser replanteada. Así las medidas proteccionistas tomadas por Argentina constituían políticas de defensa de nuestras sociedades frente al desequilibrio de las economías desarrolladas que intentaba manipular el precio de las commodities o aplicar un doble estándar “como intentos de producir un desplazamiento de los costos del crack a la periferia”. (Simonoff, 2014, p. 66)

En definitiva, la crisis afectó los planes que el kirchnerismo tenía sobre cómo debía ejecutarse la inserción de Argentina en el mundo. Aunque su impacto fue subestimado por el gobierno en los primeros meses, el panorama económico internacional obligó a que los países de la región redefinieran el diseño de sus políticas comerciales tanto de forma individual como en los espacios de acción común (MERCOSUR). Por este motivo, se generaron rispideces entre los países socios como ya se ha mencionado con anterioridad.

IX. Memorándum Irán

El atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina -AMIA-, que ocurrió en Buenos Aires el 18 de julio de 1994, sigue siendo motivo de discusión tanto en el plano judicial, como el de la política doméstica y la política exterior.

Tras abandonar la pista de la “conexión local”, luego del procesamiento del expresidente Carlos Menem y de la condena al que fuera juez a cargo de la causa, Juan José Galeano, la investigación dio un giro en el año 2004. Néstor Kirchner creó una fiscalía especial para investigar lo ocurrido en la AMIA a cargo del fiscal Alberto Nisman. Desde ese momento se concentró en la “pista iraní”, basándose en información que recibía de los servicios secretos norteamericanos e israelíes. En octubre de 2006 pidió la captura de los responsables y acusó a Irán de estar detrás del atentado y a Hezbolá de ejecutarlo.

Este era el estado de situación cuando asumió Cristina Fernández en diciembre de 2007. De hecho, la situación continuó de esa manera durante todo su primer mandato, con un pedido explícito de la presidenta a su par iraní

de que extradite a los exfuncionarios acusados en un discurso que dio en 2009 ante la Asamblea de Naciones Unidas.

Sin embargo, al comenzar su segundo mandato la presidenta cambió de estrategia y realizó a Irán un ofrecimiento de iniciar un acuerdo diplomático para que la justicia pueda avanzar más allá de los impedimentos de la legislación iraní.

El Memorándum de entendimiento entre Argentina e Irán fue firmado en enero de 2013 siendo un elemento disruptivo con consecuencias variadas. En el plano externo, Israel se manifestó en una clara oposición en tanto que en Estados Unidos generó malestar en el Congreso tanto en los sectores republicanos como en los demócratas. Sin embargo, la administración de Obama no fue tan crítica porque junto con Alemania, Francia, Reino Unido, China y Rusia, habían decidido aliviar las tensiones con Irán¹³ en pos de priorizar la recuperación económica de ese país “y enmarcar las negociaciones por el plan nuclear que se iniciaron ese momento”. En ese sentido la decisión de Argentina “de buscar caminos alternativos en las relaciones con Irán e intentar avanzar en la investigación del atentado (coincidía)¹⁴ con la línea iniciada en Washington por aquel entonces” (Busso, 2015, p. 5).

En el plano interno, también generó controversias y se realizaron distintos análisis, mientras que, para algunos, “el giro argentino en las relaciones con Irán se debió a una cuestión pragmática debido al aumento del comercio bilateral en una coyuntura internacional de baja de precios de los commodities” (Simonoff, 2014, pp. 66-67). Para otros, tenía que ver con la intención de encontrar la “verdad”.

Por último, se encontraban los sectores de la oposición los cuales argumentaron que la actitud del gobierno de Cristina Fernández se debía a un realineamiento regional con el “Eje del Mal” sudamericano (Venezuela, Ecuador y Bolivia). La novedad del acuerdo residió en que dinamitaba “los fundamentos de la política exterior kirchnerista, que se basaba en un discurso revisionista sobre un fondo prooccidental.” (Malamud, 2013, p. 4 en Simonoff, 2014, p. 67)

El “memorándum de entendimiento” preveía la creación de una “Comisión de la verdad” integrada por 5 juristas internacionales (dos elegidos por cada país y uno consensuado) para analizar qué ocurrió en el atentado.

Un año más tarde fue aprobado por el Congreso argentino, pero fue

13 Producidas por el plan nuclear del por ese entonces presidente iraní Ahmadinejad.

14 Lo que está entre paréntesis es de autoría propia.

duramente criticado por todos los partidos de la oposición y las entidades representativas de la comunidad judía. Finalmente, la justicia argentina declaró en mayo de 2014 el memorándum inconstitucional ya que consideraba que Argentina estaba renunciando a juzgar a los iraníes en su jurisdicción. Por otro lado, el Parlamento iraní nunca trató el tema, por lo que el acuerdo fue considerado nulo.

Así y todo, el contenido del memorándum fue considerado por algunos sectores de la academia como “ambiguo” “ya que la verdad para Teherán no necesariamente coincide con la verdad sostenida por Buenos Aires. (Tokatlián, 2013b, p. 11 en Simonoff, 2014, p. 67)

X. Organismos multilaterales políticos

El gobierno de Cristina Fernández también manifestó una clara presencia en los foros multilaterales, como Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros. Estos últimos se constituyeron tanto en el lugar en donde se sentaba posición sobre diversos temas de incumbencia mundial, derechos humanos, lucha contra el hambre, contra el terrorismo, como de denuncia, por ejemplo, ante las medidas implementadas por los países desarrollados para enfrentar las consecuencias de la crisis del 2008, que afectaban las economías de los países emergentes.

Además, eran espacios de acción, en donde se participó activamente en misiones de paz a través del envío de tropas para realizar asistencia humanitaria ante desastres medioambientales (Cuba 2008, Paraguay 2012).

Así lo manifestó el canciller Taiana al hablar en la Cumbre para el Desarrollo de la ONU:

sólo mediante una refundación de los sistemas financieros, incluyendo la imprescindible reforma de las instituciones de Bretton Woods, con la amplia participación y representación de los países emergentes en el diseño de su arquitectura y de sus políticas, el mundo estará en condiciones de encontrar soluciones a las causas que provocaron estas crisis y a las necesidades de financiación para desarrollo. (Simonoff, 2010, p. 9)

Entre los temas más destacados en los que Argentina sentó posición en estos foros se destacan la condena al golpe de Estado realizado al gobierno constitucional de Manuel Zelaya en Honduras (2009), el envío de ayuda humanitaria en el marco de la MINUTAH (Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití).

El nombramiento de Argentina al frente del G-77 más China constituyó otro de los puntos más relevantes el cual fue utilizado por el gobierno argentino para contrarrestar las críticas, tanto del ámbito de la oposición política, como de algunos académicos de que la política exterior de Cristina Fernández estaba llevando al país al aislamiento.

La presencia de Argentina en los organismos multilaterales quedó demostrada cuando fue elegida casi en simultáneo como miembro no permanente del Consejo de Seguridad (2013-14) y como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2013-2015.

XI. Organismos multilaterales económicos

La amplia participación en los foros multilaterales económicos se vio reflejada en la asistencia de Argentina a los encuentros del G-20 y de la OMC (Organización Mundial de Comercio), mientras que con el Fondo Monetario Internacional la relación estuvo signada por la negociación de la deuda.

La situación de cierta estabilidad económica global durante el período 2003-07 dio como resultado una etapa muy favorable para la Argentina, que se vio reflejada en el aumento de precio de los commodities¹⁵, en un amplio crecimiento industrial y en un aumento significativo de su comercio exterior¹⁶. Esta coyuntura propició, por un lado, la inserción económica internacional y, por otro lado, la concreción de la salida del default con el grupo de acreedores soberanos.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, la estrategia de desendeudamiento consistió en dividir a los deudores en dos tipos:

15 “En el ámbito económico, especialmente en la dimensión comercial, Néstor Kirchner transitó un período de ascenso lento pero persistente de precios de los commodities, especialmente de la soja. Esto fue sumamente favorable para el país, en tanto articulado con una política de tipo de cambio competitivo favoreció una balanza comercial positiva y, simultáneamente, el ingreso de divisas a pesar de las restricciones financieras por el default y las negociaciones para salir del mismo. Si bien... los precios de la soja alcanzaron su máximo nivel durante la primera gestión de Cristina (2008) y a inicios de su segundo mandato (2012), el panorama cambió sustancialmente a partir de ese momento afectando el ingreso de dólares por exportaciones”. (Busso, 2016, p. 153)

16 Las principales áreas de comercialización fueron el MERCOSUR, que osciló entre un 20 y un 25 %, mientras que las otras zonas importantes (Sudeste Asiático, Nafta y Unión Europea) rondaron entre un 12 y un 20 %, nuestras importaciones están menos equilibradas, con una preeminencia del MERCOSUR, aproximadamente un tercio del total y el creciente aumento de llegada de productos de origen chino. (Simonoff, 2014, p. 64)

los tenedores privados, quienes tras dos fases de reestructuración con una importante reducción en 2005 y 2010, sumaron un 92 % del total, y los institucionales, donde a partir de mayo de 2002 se avanzó en un esquema de negociación de costos recíprocos y que en 2005 terminó con la cancelación de las acreencias con el FMI. (Simonoff, 2014, p. 64)

Una medida que tomó Fernández de Kirchner casi al inicio de su gestión fueron dos acciones que no resultaron conciliadoras con relación al FMI. Una fue el voto en contra en relación con la reforma del organismo que luego de esto modificó tanto su carta orgánica como la representación de todos los países dentro de su directorio. Otra fue la abstención de nuestro país en la votación para ampliar el mandato de inversión del FMI.

En 2009, con el final del gobierno del republicano George Bush, se presentaba un nuevo horizonte para la Argentina. En términos políticos, en lo concerniente a la relación bilateral había mucha expectativa por la asunción de Barack Obama. Sin embargo, en términos financieros se miraba con cautela el hecho de que los demócratas, partido al que pertenecía la nueva administración estadounidense, tenían “fuertes vínculos con el lobby de los bonistas holdout, aspecto que podría complicar la estrategia de desendeudamiento seguida por el gobierno argentino” (Simonoff, et. al, 2009, p.4).

Otro de los pendientes de la administración de Cristina Fernández en relación con la deuda era la situación de Argentina con el Club de París, esto frenaba la falta de acceso a los mercados internacionales. Los primeros intentos de acercamiento se iniciaron en septiembre de 2008, cuando la presidenta anunció que se cancelaría la deuda en un pago con reservas del Banco Central por 6706 millones de dólares. La coyuntura internacional frenó las negociaciones ya que los pocos días del anuncio cayó el Banco Lehman Brothers que desató la crisis económica global. Frente a este hecho “primó la precaución y se dejó el pago en suspenso” (Lukin, 2014).

En 2009, el gobierno nacional continuó el diálogo con los países del Club de París cancelar la deuda, de US\$ 6500 millones, en default en un plazo de 5 años como parte de un acuerdo que incluyera la apertura de las inversiones del sector privado. En ese mismo año el Ministro de Economía Amado Boudou se reunió en Nueva York con un grupo de holdouts en lo que constituyó el primer encuentro en el que se formalizaba la apertura del diálogo.

El gobierno argentino pretendía que el cierre definitivo del canje de deuda fuese leído como una señal de acercamiento con la totalidad de los organismos internacionales de crédito. Si esto se producía podía facilitar nuevos préstamos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y del Banco Mundial, entre otros.

En 2010 y 2011 la iniciativa de salida de default había quedado suspendida “porque Alemania y Japón (países que concentraban el 60 % de las acreencias) exigían como condición la intervención del FMI” (Zaiat, 30 de mayo de 2014).

Hacia 2012 la deuda externa pública era de “176 mil millones de dólares (se incrementó en unos 60 mil millones desde 2005) y estaba normalizada en un 76.3 %, un 11 % la no ingresada en el canje y un 6,5 con el Club de París” (Simonoff, 2014, p. 71).

En relación con la deuda que no ingresó en el canje del 2005 y del 2010, hubo dos cuestiones de relevancia en el segundo mandato de Cristina Fernández: “el Juicio llevado adelante en Nueva York por los fondos buitres, y la incautación por autoridades ghanesas de la fragata Libertad, ambas cuestiones involucraron al Fondo de Inversión NML Capital”. (Simonoff, 2014, p. 71)

El juicio llevado a cabo por los “fondos buitres” tuvo dos momentos para destacar en el año 2012: el primero sucedió en febrero cuando el juez Thomas Griesa estableció un tratamiento igualitario para quienes habían ingresado en los canjes; el segundo momento aconteció en noviembre cuando dictaminó que Argentina debía pagar 1.200 millones de dólares. El gobierno argentino realizó una nueva presentación apelando este último fallo lo que motivó una nueva presentación argentina, la cual recibió el apoyo internacional del gobierno norteamericano de Barack Obama, de la ex directora del FMI, Anne Krueger y de los bonistas que entraron en el canje. A su vez también logró el apoyo regional el cual se hizo manifiesto en las reuniones del Mercosur y de la UNASUR. Más allá de estos apoyos, no se resolvió la cuestión de fondo.

El reclamo de los “buitres” llegó hasta la Corte Suprema de Estados Unidos, país en donde están radicados los fondos de inversión acreedores de Argentina, que en junio de 2014 falló en contra de nuestro país, dejando firme la sentencia del juez Griesa. En respuesta de ello el gobierno argentino decidió continuar con el pago de los acreedores de los bonos reestructurados, pero los pagos fueron retenidos por la justicia norteamericana por lo que el país ingresó en un “default selectivo”, situación que sucede cuando un deudor acuerda con una parte de los acreedores y entra en default con quienes no llegó a una renegociación.

En relación con la incautación de la fragata Libertad en el puerto africano de Ghana, al llegar la embarcación al puerto africano en octubre de 2012 se hizo efectivo el embargo solicitado por el fondo inversor NML Capital. Tras 74 días de detención y luego de un reclamo que no fue favorable para Argentina en Naciones Unidas, la Fragata fue liberada por un fallo del Tribunal del Mar.

Finalmente, a pesar de que desde los comienzos del primer gobierno de

Cristina Fernández se manifestó la intención de acordar el financiamiento de la deuda con el Club de París, esto se hizo posible recién casi al final de su segundo mandato (2014). El por entonces ministro de Economía Axel Kicillof llegó a un acuerdo con los países acreedores según el cual se otorgaba el plazo de 5 años para el pago de USD 9700 millones. De esta manera, y a pesar de las presiones externas e internas, "Argentina definió la salida del default con 16 de los 19 países miembros del Club de París sin la supervisión del FMI" (Zaiat, 30 de mayo de 2014).

A pesar de los vaivenes en las negociaciones que finalizaron en los acuerdos alcanzados en el período 2003-2015 la deuda externa sigue siendo un tema pendiente para nuestro país. En el gobierno de Mauricio Macri se abrió una nueva etapa en la historia del endeudamiento argentino que será tratada en el próximo capítulo de esta obra.

XII. Malvinas

Durante las gestiones de Fernández de Kirchner, Argentina continuó manifestando el reclamo de soberanía en todos los foros internacionales de los que fue partícipe. En el último tramo de su primer gobierno, la cuestión Malvinas giró en torno a la explotación de petróleo en aguas soberanas argentinas, al rechazo de los ejercicios militares. Esto se vio plasmado en el reclamo que hizo la presidenta en el marco de la 66° Asamblea General de las Naciones Unidas.

Hacia finales de 2011, el Mercosur decidió no permitir el arribo a sus puertos de naves con bandera de Malvinas. Esta medida tuvo apoyo de Chile y no pudo ser revertida por los británicos quienes contraatacaron con una mayor presencia militar en la zona.

La comunidad internacional apoyó el inicio del diálogo entre Argentina y Gran Bretaña. Esto se vio reflejado en las más de 40 resoluciones que al respecto se firmaron en Naciones Unidas. Estados Unidos, por ejemplo, reconoció "la gestión de facto del Reino Unido" aunque aclaró que no tomarían "posición con respecto de la soberanía" (Simonoff, 2014, p. 73). Por su parte, China apoyó el reclamo argentino, teniendo en cuenta que comparte con nuestro país la defensa del principio de "integridad territorial". En contrapartida nuestro país defendió la política de "una sola China" que implica el no reconocimiento de independencia Taiwán y el Tíbet (Russell y Tokatlian, 2015, p. 254). Rusia fue otra de las potencias que apoyó el pedido de inicio de negociaciones con Gran Bretaña por las Malvinas.

Al comenzar el segundo mandato de Fernández de Kirchner, uno de los puntos destacados fue su encuentro entre el entonces Primer Ministro Británico, David Cameron en la reunión del G-20 que se celebró en Los Cabos (México). En esa oportunidad, Cameron le manifestó la intención de realizar un plebiscito en las islas, valiéndose del principio de autodeterminación de los pueblos, mientras que la presidenta argentina le hizo entrega de un sobre con las resoluciones de Naciones Unidas que promovían el inicio del diálogo.

Los cruces continuaron meses después en la Asamblea de Naciones Unidas, cuando Fernández hizo alusión al rechazo que los británicos manifestaron respecto de comenzar las negociaciones. Además, manifestó el “doble standard” que algunos países aplicaban apoyando a Gran Bretaña teniendo en cuenta que este último país era miembro permanente del Consejo de Seguridad, hecho por el cual hacía caso omiso a las resoluciones de los foros internacionales y regionales.

En el año 2013, al cumplirse 180 años de ocupación británica en las islas, Fernández le envió una carta pública a Cameron invitándole a cumplir las resoluciones de Naciones Unidas. Asimismo, Argentina mantuvo su estrategia de sumar adhesiones internacionales a favor de las negociaciones. Para esos meses, dos hechos movieron la brújula en la cuestión Malvinas: la fallida inclusión de representantes de los kelpers¹⁷ en una reunión en la que iban a participar el canciller argentino Tímerman y miembros del Foreign Office, y la convocatoria de un plebiscito por el que los kelpers debían decidir si querían continuar bajo la soberanía británica o no.

A finales de ese año, una muestra de la importancia que el gobierno le imprimía a la cuestión Malvinas fue la creación de la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, a cargo de Daniel Filmus.

En 2014, el gobierno argentino presentó el plan “Pampa Azul”, por el cual se iniciaba un nuevo camino en la investigación marina en nuestro país. Uno de los objetivos de dicho trabajo era el de analizar los efectos de la explotación del espacio marítimo aledaño a las Malvinas por parte de los británicos.

Siguiendo la misma línea, en el último tiempo la administración Fernández continuó con el reclamo de inicio de conversaciones y con la denuncia penal ante la justicia argentina por el incumplimiento de la Ley N° 26.915¹⁸ en

17 La negativa de Argentina se basaba en que “la comunidad internacional no aceptaba terceras partes” en las negociaciones.

18 Esta denuncia penal se efectuó en aplicación de la Ley N° 26.915, que modificó la Ley N° 26.659 referida a las condiciones para la exploración y explotación de hidrocarburos en la plataforma continental argentina, para incorporar la responsabilidad penal en que incurrirán las personas físicas y jurídicas que, sin la autorización del organismo competente, realicen actividades de exploración o explotación de hidrocarburos en

relación con las actividades de exploración de hidrocarburos desplegadas por empresas licenciatarias del gobierno isleño.

Para inicios del mes de junio, se aprobó una Declaración sobre la Cuestión de las Islas Malvinas, llamando una vez más al Reino Unido y a la República Argentina a reanudar las negociaciones sobre la disputa de soberanía.

A pesar de los numerosos intentos de Argentina por retomar el diálogo, el Reino Unido se negó durante las dos gestiones de Fernández de Kirchner a reanudar las negociaciones de soberanía. De esta manera estaba incumpliendo la Resolución 2065 de Naciones Unidas¹⁹.

Para el final de su gobierno, la política en relación con Malvinas también tomó nuevos rumbos muy distintos a los que se habían llevado a cabo en los 8 años de su gestión.

XIII. Reflexiones Finales

De acuerdo con lo visto a lo largo de los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, tanto desde los hechos como desde el análisis académico, notamos la tendencia a discutir dos ejes básicos: si la política exterior argentina estaba en camino o no hacia el aislamiento y cómo la cuestión ideológica la condicionaba.

Por otro lado, observamos cómo el acercamiento a China ha planteado el alejamiento del socio tradicional argentino, Estados Unidos. En pos de ello, cuestiones como el fin de la guerra fría y los valores que representan al gobierno desde la presidencia de Néstor Kirchner, hacen pensar en una nueva lógica centrada en el fortalecimiento de los lazos con los países de América Latina.

El resurgimiento de potencias emergentes y el descrédito que Estados Unidos nos marca, tanto desde el punto de vista institucional como desde los medios de comunicación, un rearme de la cuestión mundial, contradiciendo los valores que ambos representan con relación a la defensa de la democracia. Hechos de tinte doméstico, como el enfrentamiento con la ex Terrabusi, el conflicto con el campo, o de índole internacional, como “las valijas de Antonini Wilson”, han marcado quiebres en este desarrollo.

el lecho o en el subsuelo del mar territorial o en la plataforma continental argentinos. (Gómez, 2016: 2)

19 Que desde diciembre de 1965 reconocía la existencia de una disputa de soberanía entre el Reino Unido y Argentina con relación a las Islas Malvinas. Dicha resolución encuadraba la cuestión en un conflicto de índole colonial e invitaba a resolver la situación.

Por otro lado, la cuestión de la negociación de la deuda y el Club de París, la cual se vio impedida por el estallido de la crisis de 2008 y el caso Wilson, han mostrado una alianza de los destinos típicos comerciales de estos países, en contra del nuestro. Asimismo, observamos puntos en común con el gobierno; con relación a Europa particularmente, la cuestión de los derechos humanos.

Algunas lecturas con relación al accionar del gobierno de Fernández de Kirchner plantean que el eje de la discusión está en definir a su política exterior como un poder blando entendido este en el sentido de los valores que conlleva la política exterior y, sobre todo, en el sentido de la capacidad de persuasión de esa política, resultante de la tensión que provoca en la misma y de la atracción que genera en otros autores. (Miranda, 2018, p. 124)

Mientras que otras, como las de Anabella Busso, están de acuerdo con la definición de Russell y Tokatlian de “país aislado”:

no tenemos aquí una sociedad ensimismada, una elite autocentrada ni una dirigencia resentida. Más allá del estilo centralizado del gobierno y de su decisión de diseñar las políticas desde sus propios criterios, este ha mantenido su nivel de participación en la esfera global (ONU, OMC, G20, G77, Cumbre de Seguridad Nuclear) y, en el ámbito regional, se ha involucrado en proyectos de concertación e integración afines a su perfil ideológico. (Busso, 2015, p. 296)

En este artículo, coincidimos con la mirada de Busso para quien:

la intención de ambos gobiernos kirchneristas de identificar el proceso de conformación de la política exterior con los de otras políticas públicas y ligarla con las necesidades y demandas del Estado y la sociedad. La ausencia de sutileza política y los desatinos diplomáticos han generado, en ocasiones, obstáculos para la inserción del país. (Busso, 2015, pp. 296-297)

Más allá del debate en torno a si hubo o no políticas de Estado, si Argentina fue un “país aislado”, el accionar del gobierno estuvo ligado a su perfil ideológico, el cual condicionó el diseño de su política exterior.

Referencias bibliográficas

- Busso, A (2015). “La Argentina kirchnerista, ¿aislada o integrada?” En Gervasoni, Carlos y Peruzotti, Enrique (Ed.) *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires, Debate.
- Busso, A (2016). “Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios

hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?"
en *Revista Relaciones Internacionales* nº 50/2016 – (143-170)
ISSN 1515-3371.

- Calle, F (2008). "Algunas reflexiones sobre los condicionamientos internos y externos de la Política Exterior Argentina a comienzos del siglo XXI". En: *Temas de política exterior, comercio y relaciones internacionales*. Nº 1, Buenos Aires, septiembre de 2008, 7-13.
- Cisneros, A (14 de noviembre de 2014). "A los cancilleres de los gobiernos kirchneristas se les reprochará su política exterior de aislamiento". *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2014/11/14/1608896-a-los-cancilleres-los-gobiernos-kirchneristas-se-les-reprochara-su-politica-exterior-aislamiento/>
- Cisneros, A (2014). *Apuntes para una Política Exterior Post Kirchnerista. Hacia políticas exteriores de Estado*, Buenos Aires, Planeta.
- Escudé, C (29 de junio de 2010). "El mito del aislamiento". *La Nación*, Buenos Aires.
- Escudé, C (2012) *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires, Lumière.
- Escudé, C (2014) "El protectorado argentino y su indefensión actual: un análisis desde el realismo periférico". Presentado en el Congreso de FLACSO/ISA, Organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la International Studies Assosation.
- Lukin, T (29 de mayo de 2014). "El acuerdo en París bien valió el desvelo". *Página 12*. Sección Economía. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-247345-2014-05-29.html?mobile=1>
- Míguez, M C (2013). *Los partidos políticos y la política exterior*. Buenos Aires. Ariel.
- Míguez, M C (2017). La política exterior argentina y su vinculación con los condicionamientos internos en el siglo XX. *Revista Relaciones Internacionales*. N.º 89.2 Pp. 125-142. Escuela de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Costa Rica. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.15359/ri.89-2.5>
- Miranda, R (2018). Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Reflexión Política* año 20 nº39 enero. E-ISSN 2590-8669; iep – unab. Colombia.
- Natanson, J (2012). *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires. Debate
- Paramio, L (2003). "Perspectivas de la izquierda en América Latina". En: *Real*

Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/37/37.pdf>

- Pérez Llana, C (2010). “Romper con el aislamiento”. En: Botana, N. *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*. Buenos Aires, Taurus. Pp. 131-182.
- Ramírez Gallegos, F (2006). “Mucho más que dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad*, N° 205. Pp. 30-44.
- Russell, R y Tokatlián, J G (2015). “La política exterior del kirchnerismo”. En Gervasoni, Carlos y Peruzotti, Enrique (Ed.) *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires, Debate.
- Sader, E (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- Simonoff, A (2009 a). “Crisis financiera internacional y la inserción internacional de la Argentina”. En: *Ágora Internacional*. Año 4, N° 10, Buenos Aires. Publicación de la Asociación para la difusión de los principios de las Naciones Unidas de la República Argentina. Pp 41-47.
- Simonoff, A (2009 b). “Retenciones y Política Exterior” en *Revista Relaciones Internacionales*. Publicado por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, La Plata, Año 18, N° 37. Pp. 187-210.
- Simonoff, A (2012). “Cinco claves explicativas para la política exterior argentina posterior a la crisis de 2001” en Morasso, Carla y Pereyra Doval, Gisela (Comp.). *Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, Cooperación Sur-Sur e integración*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Pp. 105-131
- Simonoff, A (2013). “Análisis estructural de la estrategia de inserción internacional del primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011)”. En: *Revista Relaciones Internacionales*. Publicado por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, La Plata, Año 22, N° 44. Pp. 147-172.
- Simonoff, A (2014 a). “¿Las segundas partes nunca fueron buenas? Caracterización preliminar del nuevo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (12/2011-3/2013)”. En: *Estudos Internacionais – Revista de Relações Internacionais da PUC Minas*. V.2 N° 1. Pp 61-79, ISSN: 2317-773X
- Simonoff, A (2014 b). “Analizando a Cristina Fernández: interpretaciones sobre la política exterior desde el segundo gobierno kirchnerista” en Bologna Bruno (Comp), *La Política Exterior de Cristina Fernández al finalizar su mandato*, Rosario.

- Simonoff, A, et. al (2009). *Informe Anual de la Política Exterior Argentina*. Centro de Reflexión en Política Internacional. Instituto de Relaciones Internacionales. UNLP. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/Anuario%202009/Cerpi/Informe%20anual%20pea.pdf
- Zaiat, A (30 de mayo de 2014). "La ñata contra el vidrio". *Página 12*. El País. Sección Opinión. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-247416-2014-05-30.html?mobile=1%20Zaiat>